

LO QUE SUCEDE EN MEDIO

Una conversación con Luis Bisbe a propósito de *discontrariedad*,
su propuesta específica para Estudi Obert (E/O)

Patricia Marqués: A menudo la materialización de tus obras se estructura a partir de la idea de binomio, de simetría, del número dos, incluso tu propuesta para Estudi Obert (E/O), de alguna manera, lleva esto implícito en el título. Y esto, en un momento de impugnación de muchas de las categorías binarias que determinan las subjetividades y la existencia (género masculino-femenino, naturaleza-cultura, etc), precisamente por entenderlo como un marco epistemológico que constriñe. ¿Por qué te funciona a ti esta lógica del binomio o del binarismo? ¿Qué posibilidades te permite? ¿Qué potencias le encuentras?

luis bisbe: Es cierto, aunque también cuestionable. Depende del recuento que hagas, de qué palabras utilices. Si, por ejemplo, apilo “dos sillas”, lo puedo ver cómo un binomio, una encima de otra, pero también como una unidad, “un apilamiento”. Pongo mis propuestas en lugares que tienen ya de por sí una significación, por lo tanto una sola cosa en un lugar determinado ya sería un binomio, así que la mayoría de binomios serían, como poco, trinomios. Hay muchos elementos que, por estar siempre presentes, a menudo no se tienen del todo en consideración; me refiero a que antes de montar una propuesta cualquiera, ya hay muchos factores previos que están latentes y que, una vez instales cualquier cosa, empiezan a ponerse en juego y a interactuar con aquello que propones. Yo intento bailar con ellos. Es ingenuo pensar que se puede decidir, según nos convenga, qué cosas operan con lo que he hecho y qué cosas no. Todo opera simultáneamente, sólo que filtramos según nos parece.

Es también cierto que, aunque hay muchas propuestas que se escapan del binomio, a menudo aflora esta dualidad, así como la simetría y la asimetría. Todas estas categorías son características de los seres vivos; relacionarse unos con otros y una tendencia estética y económica hacia la sólo aparente simetría, son algunos de los signos de vida que, entre otros, aparecen a menudo. No es casualidad, la mayoría preferimos la vida a la muerte y el arte no tiene porqué ser una excepción. El arte vivo es preferible al arte muerto. Tengo que decir que la recurrencia de algunas características en mi obra no obedece a un planteamiento previo, sino a la propia mecánica en la que se gestan las propuestas o a mis propias limitaciones y querencias.

Me cuesta pensar en varias cosas simultáneamente. A menudo empiezo pensando en algo y después quiero que a eso le suceda algo más, o que algo le interpele. Las cosas a las que no les pasa nada diferente, no significan mucho más que lo que ya nos dice el diccionario. Esto diferente que les ocurre, puede operar de forma muy simple, como un cambio de posición o un cambio de contexto, como ocurre con los menhires o como ocurre con el urinario de Richard Mutt. Las posibles acciones son diversas e impredecibles y a veces pueden materializarse como un solo movimiento, a veces en dos y a veces más.

Pero tengo que decir que más que binomios o binarismo yo utilizaría la palabra polaridad para referirme a lo que sucede en medio, que pone más el acento en las relaciones que se generan entre las cosas. Creando una propuesta que se

tensiona con un espacio concreto, en un momento determinado, y que se triangula con determinado observador. Un mínimo de cuatro elementos activos, imprescindibles, para que se de el arte. ¿Tetranomios, pentanomios, hexanomios...?

PM: De acuerdo. Me gusta el modo en que desmontas mi teoría del binomio al añadir a la ecuación el elemento “espacio/contexto” y el elemento “espectador”, tan presentes y fundamentales en tu práctica. Tetranomios. Vale. Me has convencido.

Ib: Pero en el fondo tienes toda la razón, hay muchos binomios en mi obra. Es algo que veía –y a la vez no veía– en mi trabajo, una sensación muy propia...

PM: De hecho tu propuesta para E/O se articula en torno a una serie de dualidades. Pero en cambio le atribuyes un título que de alguna manera cuestiona esa aparente dicotomía: “Discontrariedad”. ¿Qué significado/s relacionas con esta operación?

Ib: Porque pese a tantas polaridades internas, parte de su carácter radica en que juntas acaban formando una sola propuesta. Las oposiciones que se muestran son muy básicas, es la superposición, el cruce y la intersección de ellas lo que da lugar a este artefacto.

Yo no atribuyo ningún significado, me parece que sucede al revés: el significado surge o deja de surgir en la experiencia del sujeto.

Respecto al título, los vínculos con las palabras son en mi caso muy precarios porque no concibo las propuestas verbalmente. El proceso de poner título es muy intuitivo, no sé definir con claridad lo que expresan, ni tengo autoridad para acotar su significado. Hay una tensión entre acotar y excluir que me incomoda. Una palabra que no está en el diccionario abre un breve hueco donde revolverse cómoda o incómodamente. Una reformulación lingüística donde pueda tener cabida algo que, pese a haber sido materializado, sigo sin saber explicar. Para mí la operación funciona al revés, es el significado quien busca cabida en la propuesta.

PM: Lo cierto es que tus obras, muy a menudo, generan más imágenes (una tercera imagen) a partir de algo que ya existe. Para mí son algo así como sencillas (pero penetrantes) operaciones de reconversión creativa... A partir de gestos mínimos, con economía de medios, a partir de la combinación de materiales existentes, del apropiacionismo, etc... a partir, en definitiva, de algo que ya existe, tú operas una sutil y a la vez profunda transformación, de gran potencia visual y de aspecto elegante, fino. Y me parece un modo de hacer muy interesante y de gran valor en el actual contexto de ruido e hiperinflación de imágenes y de objetos... (o al menos de hiperinflación del mismo “tipo” de imágenes y del mismo “tipo” de objetos) ¿Resuena en ti algo de esto que comento?

Ib: Lo que dices de la tercera imagen me resulta familiar porque va en la misma dirección que la tensión que desplaza el protagonismo de la propia materialidad de la propuesta hacia esa tercera cosa que no está en un lado ni en el otro, sino entre ambos y el sujeto. Es cierto: lo preexistente tiene una fuerza y una solidez inevitables, ineludibles. Y es por eso que hablo de “bailar” con ello, porque pretendo poner, no imponer. Poner algo en juego con lo que no se puede ignorar. Cantar la canción que encaje –o contraste– con el ritmo, la tonalidad, los sonidos y los silencios de cada lugar y de cada momento. Claro que hay un gesto de apropiacionismo, pero ya que el contexto se apodera de la obra, me parece casi erótico que la obra se apropie también del contexto, esta apropiación mutua. Me parece erótico casi todo o lo que sale del cuerpo. Lo que entra y sale de un espacio, o de una obra de arte –como es el caso– participa en alguna medida de algo semejante.

Dice Lawrence Weiner que el principio motor del arte es la insatisfacción respecto a cómo son las cosas. Y que esa insatisfacción mueve al artista a cambiarlas –para intentar de algún modo satisfacerse–. Es a partir de esta relación con lo que ya existe que a menudo surgen mis propuestas. No siempre en un sentido de reconversión o reciclaje, sino de alterar el modo en el que se nos presenta la cosa. Es cierto que los gestos son a veces mínimos, pero a mí se me ocurren los cambios de uno en uno y si con la primera operación aparece algo que ya me interpela con claridad, es difícil que quiera añadirle más cosas que puedan complicar lo que ya se ve claro. Tiendo hacia la simplicidad de una forma similar a la que se refiere García Lorca cuando dice que “la poesía es clara”, en un mundo tan confuso y saturado me parece una virtud generosa, no añadir necesariamente más confusión, si no es para referirse a ella, para hacer presente la propia confusión, es decir, para presentarla, en vez de representarla. La simplicidad la entiendo como hacer menos ruido, generar menos residuos, usar lo necesario, algo más ético que estético. Es verdad que tengo cierta conciencia ecológica que cuestiona el exceso innecesario, pero también es verdad que la exageración es muy fértil. A veces de una idea salen dos o más propuestas, y de dos o más ideas, una sola propuesta; no hay reglas.

La austeridad de medios puede parecer elegancia, pero en el fondo es el resultado de mi situación, y mis limitaciones, produzco menos de lo que concibo y lo llevo a cabo con los medios que en cada situación tengo a mi alcance.

Cuando dices “una sutil y a la vez profunda transformación, de gran potencia visual y de aspecto elegante, fino”, me parece que estás hablando de un menhir o del urinario. Aunque me siento igualmente atraído por lo explícito, las transformaciones superficiales, la impotencia visual y el desaliño, lo tosco, prefiero ubicarme en medio de estas tensiones que en cualquiera de sus extremos.

PM: En el caso de tu trabajo para E/O, la obra no sólo se apropia del contexto, entendido como el espacio circundante. En este caso se apropia, además, de la

obra de otra artista: la pared que Luz Broto instaló en el estudio de Sergi Aguilar a propuesta de éste, como primera invitada del proyecto E/O. Ahora tú la tomas como material para tu intervención y la modificas sustancialmente en una dirección que conecta con tus preocupaciones e intereses. ¿De todos los elementos de contexto disponibles - y había muchos por tratarse del estudio de un artista- qué te ha llevado a centrarte, precisamente, en la pared de Luz Broto?

Ib: En la Fundació Suñol intervine obras de otros artistas pero sin tocarlas (aixòilaresta, 2019). Pero este caso es diferente. Un cerramiento de pladur puede ser una intervención artística en un contexto expositivo particular, pero si no se dan las condiciones necesarias, fácilmente puede volver a percibirse como una pared más.

No me interesan especialmente los espacios del todo vacíos, prefiero que, si es posible, haya algún elemento que rompa la pretendida pureza del vacío. Para mí fue una grata sorpresa encontrarme con la instalación de Luz, algo que interfería espléndidamente con el estudio de Sergi. Su intervención ocupaba un lugar central, estaba muy presente y tenía un protagonismo incuestionable. A menudo empiezo a trabajar con lo que ya hay, pero cuando me mostrasteis el espacio, me dijisteis que era una intervención efímera y que se podía retirar si era necesario. Respecto a la intervención de Luz había tres alternativas: dejarla, quitarla o dejar unas partes y quitar o poner otras, que al final es lo que he hecho.

La idea de un muro que cierra y divide el espacio en dos, impidiendo el libre tránsito del aire, la luz y las personas, estaba poniendo el foco sobre todo aquello que no se podía hacer y, por contraste, llamaba la atención también sobre aquello que sí se podría. Ahí se hace presente la idea contraria, la de abrir y volver a hacer ese espacio transitable por la luz y las personas.

Otra de sus singularidades era el material, el “pladur” que tiene anverso y reverso y la inusual distancia que los separaba: 80 cm. El hueco interior era tan ancho como un pasillo, de modo que esta separación lo hacía potencialmente transitable también desde dentro. Desde un principio tuve la pulsión de abrir, pero a la vez quería conservar la posibilidad de hacer accesible el singular espacio que el reverso de las dos paredes dejaban entre sí.

PM: Y a propósito de la claridad que comentas a partir de la cita a Lorca... es cierto que tus obras le proponen al espectador una relación muy directa, de gran inmediatez, le apelan a algo muy físico y vivencial. Como espectadora, es como si pudieras vivir o habitar tus obras. La propuesta para E/O, sin ir más lejos, es un claro ejemplo. Es por ello que yo encuentro en tus trabajos una cierta dimensión de inmanencia, algo que sitúa al espectador en el aquí y el ahora, que le aboca a un cierto “estar ahí” existencial. Esta idea me conecta con movimientos como el *espacialismo* de los años cincuenta pero, en tu caso, despojado de trascendencia o solemnidad, precisamente en favor de ese carácter claro y directo que decíamos. Y sin embargo, igualmente hay algo de

muy profundo en todo ello... Directo pero existencialista... ¿Son categorías que reconozcas en tu práctica?

lb: No conscientemente, o al menos no con esos términos, que me resultan un poco ajenos; Como decía, no pienso el arte dialécticamente, con palabras o conceptos, pero tienes razón en lo que se refiere a la inmanencia. En este momento en que las imágenes tienden a reemplazar al mundo físico, qué sentido puede tener visitar una exposición que ya se puede ver en las redes sociales. Creo que si no se le da sentido a la experiencia, el encuentro con el arte puede acabar por reducirse al consumo de meras imágenes.

La inmediatez rehuye la mediación y contribuye a esa relación directa de la persona con la propuesta, en ese sentido. Dice Lawrence Weiner que la obra de arte es “autoexplicativa”. Una propuesta clara, directa e inmediata hace innecesaria la mediación de terceros y de este modo el sujeto se siente legitimado al relacionarse por sí mismo y sin ayuda; la inmediatez empodera al visitante.

Por otro lado la solemnidad y la trascendencia, cuando son fruto de la intención de querer ser solemnes o trascendentes, me parecen pretenciosas y ridículas, así que no me extraña haberlas evitado, sólo me parecen soportables cuando se perciben desde fuera como una consecuencia involuntaria, que se deriva de la propuesta, más que del fruto premeditado del artista.

Respecto a la posibilidad de vivir las propuestas, a menudo intento que sean habitables por sí mismas, más que “como si” se pudieran habitar. Este “como si” me lleva al mundo de la representación, que en definitiva es un mundo vicario del mundo físico, en el que el artista ejerce de mediador y crea más distancia, separando todavía más al espectador de su realidad.

PM: Por otro lado, el tema del espacio parece ser tu mayor preocupación. Antes has hablado de “la erótica de que la obra se apropie del contexto”, que es como decir lo mucho que te gusta que la obra altere, afecte y subvierta la misma idea de espacio, ataque a la esencia misma de esa idea. Bajo mi punto de vista, en tu propuesta para E/O nos planteas una reflexión y una vivencia en torno a esto.

Abres un espacio en el interior de una pared al que podemos acceder y en él, de nuevo, se da un juego plástico de contrarios. Una vez más, asistimos a una cierta contraposición dual, de formas, de materias. Pero en ese espacio que habilitas, de alguna manera, no funcionan las categorías binarias que normalmente estructuran el concepto de espacio, como por ejemplo las categorías “interior-exterior”. Al contrario, tú nos planteas adentrarnos en un espacio múltiple, subjetivo, sensible, imaginativo o intuitivo que, por decirlo con el filósofo Gaston Bachelard, “no puede ser entregado a la medida y a la reflexión del geómetra”. Es cierto que el espacio nunca es neutro. Está impregnado de componentes ideológicos y está atravesado de relaciones de poder que lo configuran y lo clasifican. Creo que hay algo de esto muy presente en toda tu obra. ¿Qué motivaciones te llevan a trabajar sobre el concepto del espacio una y otra vez?

Ib: El espacio es lo que más se parece al mundo, en el sentido de que nos envuelve, en la medida en que no hay experiencias que no ocurran fuera del espacio, o fuera del mundo. El espacio es una condición previa que indisolublemente está ligada al tiempo y es ahí donde todo tiene lugar. El espacio es la piel y los límites visibles del mundo desde el punto de vista donde nos hallemos.

Crear un exterior que muestre el interior y un interior protagonizado por la presencia del exterior, es una forma de subvertir esta dialéctica, que como bien dices, ocupa un lugar destacado. El nuevo espacio que se crea es extraño y rehuye la definición con palabras; la posibilidad de hallarse en un espacio así, ambiguo y difícil de nombrar, acrecienta mi curiosidad, mis ganas de hacerlo, de vivirlo y de compartirlo. Otra vez voy a cuestionar la dualidad que propones, es un poco más complejo, porque se trata cómo mínimo de un cuatrinomio: dentro/fuera *versus* fuera/dentro, más el lugar, más la persona que lo ve y en qué momento.

El hecho de que los espacios nunca sean neutros hace que las mismas propuestas cambien su significado al cambiar de contexto (como ocurría con el urinario y el menhir). No es para mí una cuestión de gustos, es más una operación de toma de conciencia y de aceptación de una mecánica y unas condiciones inevitables. Ya que sucede de este modo, puedo ignorarlo o puedo ser consciente. Pero el hecho de ignorar la influencia del contexto no implica que quede suspendida o se desactive por sí sola. Aunque prefiriésemos que no se tuviera en cuenta, no podemos decir a quienes vienen qué aspectos deben tenerse en cuenta, y qué aspectos no. Esta actitud me parece ingenua, en el mejor de los casos, o coercitiva en el peor.

Ante esas dos alternativas he elegido ser consciente y aprovechar las circunstancias particulares del lugar como un punto de partida. No tengo casi obra hecha, casi siempre la hago para la ocasión, y ya que el contexto es dado y no siempre se puede cambiar, intento bailar con él. Poseer y ser poseído, dejarse llevar por las circunstancias sin imponer unos límites que traten de aislar la propuesta de su entorno.

En este caso, por ejemplo, me cuesta imaginar esta propuesta en otro espacio o surgiendo de la nada –no me imagino queriendo construir dos medias paredes de espaldas separadas 80 cm entre sí–. Me inclino por una actitud dialogante: qué me dice este espacio y qué le digo yo a él.

Barcelona, junio 2023

Estudi Obert (E/O) es un proyecto que acoge trabajos puntuales de artistas y los muestra fuera del circuito convencional. El estudio, situado en la calle Pujades 77, 2º-3ª de Barcelona, está parcialmente ocupado. Lo habitan varios trabajos terminados y en proceso, que dotan de un cierto contexto a las diferentes presentaciones. Por eso se trata de espacio relacional en el que ensayar conjunciones, porosidades y fricciones entre diferentes propuestas artísticas, desde la lógica de lo compartido. E/O libera el taller de artista de sus narrativas habituales: lo desacraliza como espacio de creación solitaria e individual y lo aboca a la potencia del encuentro colectivo para posibilitar imaginarios comunes. E/O es un proyecto de Sergi Aguilar comisariado junto con Patricia Marqués.